



VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN

**CRISTO
VIVE**

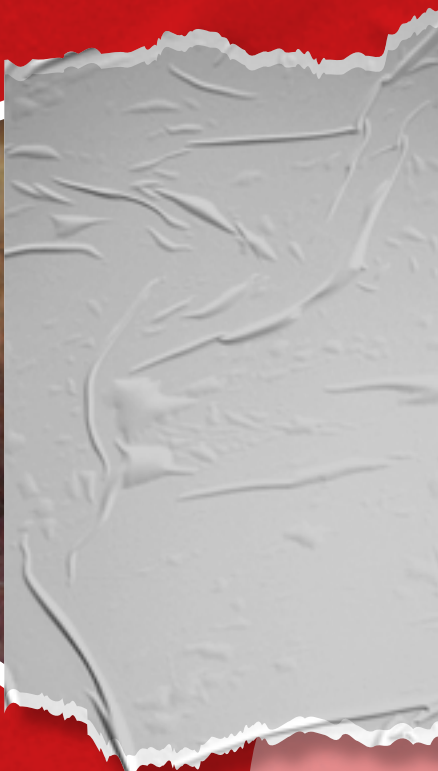


**CATEQUESIS
DE INICIACIÓN CRISTIANA
PARA JÓVENES**

MARCO TEOLÓGICO-PASTORAL

CAMINANDO AL JUBILEO
DE LA REDENCIÓN 2033





LA CATEQUESIS QUE INVITAMOS A EMPRENDER



7

OBJETIVO GENERAL

FAVORECER LA

**EXPERIENCIA DE ENCUENTRO DE
LOS JÓVENES CON JESUCRISTO**

DESDE UN PROCESO DE INICIACIÓN
CRISTIANA Y DE CRECIMIENTO DE LA
FE EN LA IGLESIA, PARA QUE SEAN
TESTIMONIO DEL EVANGELIO Y DEL
AMOR DE DIOS EN MEDIO DEL MUNDO.



2

Principios orientadores a este camino catequético

La catequesis se inspira ciertamente en el modo en que Jesús convoca y llama a la fe a sus discípulos, para luego formarlos: les daba a conocer las diferentes dimensiones del Reino de Dios: “a ustedes les he dado a conocer los misterios del Reino de los cielos” (Mt 13,11); les enseñaba a orar: “cuando oren, digan: Padre...” (Lc 11,2); les inculcaba las actitudes evangélicas: “aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29); los iniciaba en la misión: “los envió de dos en dos...” (Lc 10,1).³⁹ Lo que esto revela, en definitiva, son experiencias vitales desde las cuales la acción evangelizadora se nos presenta de forma dinámica y dirigida a todo lo que la persona es y está llamada a ser. Así es como a partir del modo de Jesús, ofrecemos los siguientes principios orientadores para el desarrollo de este camino de evangelización para jóvenes.

39. Cf. DC, 79.

1

Facilitar el anuncio del kerygma para que los jóvenes se encuentren con Jesucristo



Es el primer y más fundamental de los principios del cual se despliegan todos los demás, a fin de que los jóvenes puedan cultivar una relación con Jesús. Así, el primer anuncio o kerygma, que invita a la conversión del corazón, adquiere un rol fundamental. Es invitación a una relación de amor, interpersonal, de amistad y fidelidad, de estupor y gratitud, de confianza y generosidad... La relación con el Señor es de búsquedas y encuentros, personal e íntima, y también tiene contenidos y exigencias, renunciaciones y opciones...

La naturaleza misma del cristianismo consiste en el encuentro con Jesús, quien nos ha dado a conocer el amor del Padre, haciéndonos Hijos de Dios por el Espíritu Santo, maestro y Señor que nos perdona y nos carga sobre sus brazos, quien nos enseña una nueva forma de relacionarnos⁴⁰,

desde la experiencia del amor, el seguimiento, la celebración de la fe y el anuncio del Evangelio. "Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo como los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones"⁴¹.

De igual modo, será fundamental fortalecer, en el proceso evangelizador, los lugares de encuentro con Cristo en los cuales los jóvenes puedan crecer y profundizar en su fe. Dígase la comunidad cristiana, la Palabra de Dios, la Eucaristía, los demás sacramentos, la caridad, etc.

40. Cf. EG 3.

41. DA, 244.



2

Propiciar el conocimiento de la fe en Jesucristo



Es importante que, luego del primer anuncio, se inicie a los jóvenes en el conocimiento de la fe y en el aprendizaje de la vida cristiana, para que puedan conocer más profundamente a Jesús y se identifiquen con Él. Se trata de ofrecer y favorecer a los jóvenes un camino espiritual que los provoque y anime a un cambio progresivo de actitudes y costumbres, hecho de renunciaciones y de luchas, y también de gozos que Dios concede sin medida, iluminando cristianamente sus vidas, alimentándolos en la fe y capacitándolos para dar razón de ella en el mundo⁴².

Para este propósito, la Palabra de Dios adquiere un valor insustituible, ya que toda la evangelización está fundada sobre ella. Escuchada y celebrada, tiene la capacidad de alimentar y reforzar interiormente a los jóvenes, volviéndolos capaces de ser auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana.⁴³ Por ello, es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe.

42. Cf. DGC, 56c y 85.

43. Cf. EG, 174.

3

Favorecer la experiencia del amor de Dios entre unos a otros y desde el servicio a los hermanos



El Evangelio propone la plenitud de vida de la persona, en cuanto al amor, la entrega y la comunión con el otro, que se desarrolla en la medida de que se abre más allá de su círculo normal y cotidiano (familia, amigos) hacia un sentido de interdependencia y solidaridad cada vez más universal. Por lo tanto, para que este camino de evangelización sea fecundo, importa favorecer instancias en que los jóvenes puedan vivir la experiencia del amor de unos a otros, así como el mismo Cristo los ama, ya que en esto todos reconocerán que son sus discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros (cf. Jn 13, 34-35).

La experiencia del amor cristiano se entrelaza con la evangelización, ya que no se puede evangelizar sin tomar en consideración las situaciones de dolor, injusticia y/o desesperanza, latentes en la vida cotidiana de los jóvenes y que se han

de combatir o restaurar. En efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo del amor sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero y auténtico crecimiento de las personas? No podemos ignorar el amor hacia los jóvenes y de estos hacia el prójimo que sufre o padece necesidad, hacerlo sería ignorar el mismo Evangelio y, en consecuencia, al mismo Cristo.

“Una oportunidad única para el crecimiento y también de apertura al don divino de la fe y la caridad es el servicio: muchos jóvenes se sienten atraídos por la posibilidad de ayudar a otros, especialmente a niños y pobres [...], reclamando así la posibilidad de ser más protagonistas en actividades que hagan algo por la gente”.⁴⁴ Responder a esta búsqueda y necesidad tan propia del Evangelio será también prioridad para el desarrollo de esta evangelización.

44. CV, 225.





L **Animar a seguir y caminar con Jesucristo desde la vida comunitaria**



La vida cristiana, en todas sus formas, es seguimiento de Cristo. Se trata de caminar con Él, imitando su forma de vida, reproduciendo sus mismas actitudes de filiación con el Padre por el Espíritu y de fraternidad entre los hombres. De ahí que su llamada personal a los jóvenes es a permanecer con Él en comunidad.

Nuestro caminar en Pastoral Juvenil nos ha permitido descubrir, cada vez con mayor claridad, que a través de la experiencia de la comunidad, el joven va descubriendo el rostro de Cristo y va madurando lentamente en su respuesta, en su crecimiento personal, en la fe y el amor confiado. Es en esta experiencia donde el Espíritu Santo va comunicando a los jóvenes diversos dones y carismas para el servicio de la comunidad

y desde ésta al mundo, llevándolos a responder comprometidamente al proyecto de Dios: hacer presente a Cristo en la historia de la humanidad.

Muchos jóvenes que llegan a la Iglesia, lo hacen en una profunda situación de orfandad a raíz de las sensaciones de fracaso, de injusticia, de violencia social, de ilusiones destruidas y proyectos de vida vueltos cenizas. Ese sentimiento de orfandad requiere desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial, ofreciendo espacios fraternos y atractivos caminos de amor gratuito, de promoción, de afirmación y de crecimiento, donde se viva con un sentido, creando así un hogar y casa de comunión para los jóvenes⁴⁵.

45. Cf. Ibíd, 216-217.



La santidad de Cristo
es un regalo a vivir

5

Celebrar la fe en Jesucristo desde la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia



“Muchos jóvenes son capaces de aprender a gustar del silencio y de la intimidad con Dios. También han crecido los grupos que se reúnen a adorar al Santísimo o a orar con la Palabra de Dios. No hay que menospreciar a los jóvenes como si fueran incapaces de abrirse a propuestas contemplativas. Sólo hace falta encontrar los estilos y las modalidades adecuadas para ayudarlos a iniciarse en esta experiencia de tan alto valor”⁴⁶.

La fe, por la que los jóvenes responden al anuncio del Evangelio, reclama el Bautismo. La íntima relación entre las dos realidades tiene su raíz en la voluntad del mismo Cristo, que mandó a sus apóstoles a hacer discípulos a todas las gentes y a bautizarlas (ref. Mt 28, 19-20). La misión de bautizar; es decir, la misión sacramental, está comprendida en la misión de evangelizar, asumiendo como elemento fundamental la iniciación cristiana de los jóvenes a través de los sacramentos, especialmente del Bautismo⁴⁷.

En efecto, “Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica”⁴⁸. De ahí que la comunión con Jesucristo conduzca a celebrar su presencia en los sacramentos y, particularmente, en la Eucaristía, que es “fuente y cumbre de toda la vida cristiana”⁴⁹. Para ello, este proceso catequético incluye la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana. Además de propiciar el conocimiento del significado de la liturgia y de los sacramentos, ha de educar a los jóvenes para orar con Jesucristo y como Él, en la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada y el sentido comunitario; puesto que todo ello es necesario para que exista una verdadera vida litúrgica⁵⁰.

46. Ibíd, 224.

47. Cf. DC, 69.

48. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática “Sacrosanctum Concilium”, 7. De ahora en adelante “SC”.

49. LG 11.

50. Cf. DC, 86-87.

Comprometerse con la evangelización de los jóvenes desde la promoción de ambientes sanos y seguros



La catequesis, como acto que se realiza preferentemente desde la experiencia comunitaria, debe desarrollarse y promover un ambiente sano, caracterizado por el respeto de la dignidad de todas las personas (en este caso, los jóvenes) y por el cultivo del buen trato. Estos elementos constituyen el contexto propio en el cual se realiza la evangelización de las personas, especialmente de los más pequeños y vulnerables.

El ser humano, siendo creado a imagen y semejanza de Dios, posee una dignidad que le es propia y que debe ser siempre cuidada, respetada y amada. En la vida y ministerio de Jesús, el reconocimiento de esta dignidad y del valor de la persona humana es un punto central donde se juega la naturaleza misma de la Buena Noticia: "Traten a los demás como quieren que los demás los traten, en esto consiste la ley y los profetas" (Mt 7,12).

De ahí la relevancia de que los jóvenes que vivirán este proceso, sean considerados como sujetos con plena dignidad humana y sean tenidos en cuenta e incorporados en el desarrollo de sus comunidades de pertenencia con sus intereses y expectativas.

Cuidar y cultivar ambientes sanos donde predomine el buen trato, el adecuado lenguaje y los sanos límites, es tarea de todos y todas. Es fundamental que

los jóvenes, al igual que el resto de la comunidad, sean siempre el centro de las preocupaciones de quienes colaboran en la Iglesia desde un determinado servicio. Todos pueden colaborar en la creación de condiciones que permitan tanto a los jóvenes como a sus familias estar tranquilos para desarrollarse en un ambiente sano y seguro, ciertos de que en la Iglesia encontrarán los medios a partir de los que puedan crecer y formarse en el amor profundo a Jesucristo⁵¹.

De este modo, estar atentos a los estilos relacionales y los modos de vinculación predominantes al interior de la comunidad adquiere especial relevancia para el desarrollo de este proceso catequético. Por otro lado, será bueno tener presente los entornos en los cuales los jóvenes se desenvuelven, ya sea su espacio educativo, el barrio donde viven, sus amistades, el contexto laboral de los padres, su parroquia o comunidad cristiana en un sentido más amplio, entre otros; es importante tener en cuenta lo anterior para construir un "testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente, donde todos puedan admirar cómo se cuidan unos a otros, cómo se dan aliento mutuamente y cómo se acompañan. En esto reconocerá el mundo que son discípulos de Jesucristo, en el amor que se tengan unos a otros (cf. Jn 13,35)"⁵².

51. Cf. Conferencia Episcopal de Chile, Líneas Guías Cuidado y Esperanza, 10.

52. EG, 99.





7 Atentos a la psicología evolutiva de los jóvenes



Desde la perspectiva del desarrollo evolutivo, los jóvenes se encuentran en una etapa transicional, durante la que se generan una serie de cambios físicos, psicológicos y psicosociales, que deben ser tomados en consideración en cualquier proceso educativo dirigido a éstos. Si bien es cierto, esta mirada no se constituye lineal y estáticamente, en cuanto a imperativos de tareas que deben ser resueltas en esta etapa del ciclo vital, sí es posible distinguir ciertas características que pueden iluminar este proceso catequético.

Los jóvenes viven en un período durante el cual predomina la búsqueda de la identidad, junto al ir generando un pensamiento analítico/abstracto que se abre a nuevas realidades, permitiendo construir su propia visión de la vida, en un sentido crítico, viéndose favorecido el aprendizaje de nuevos roles sociales; necesitan revisar, cuestionar, criticar lo antiguo, y quedarse así con lo que más les sirve, pero por un proceso de verificación personal complejo, más racional. Este cambio favorece la toma

de decisiones y la autonomía con respecto a la familia de origen, constituyéndose los pares como figuras de referencia. Se otorga una especial primacía al mundo de los afectos, observándose, en ocasiones, expresiones lábiles de las emociones que desde una mirada adulta resultan complejas de comprender; esto implica —para quienes acompañan estos procesos, particularmente éste, de carácter catequético— adaptarse a estos ritmos que pueden resultar vertiginosos.

“Esta aparente omnipotencia, que se traduce en creer que todo es posible, que nada les va a pasar y que todo lo pueden hacer en pro de sus ideales, se alterna con la inseguridad que produce el estado intermedio entre niño y adulto”⁵³. Es una etapa de desafíos, de energía, de idealismo, durante la que se espera el logro de la madurez moral, definiéndose el marco valórico propio. De ahí la necesidad de poner seria atención a este desarrollo de los jóvenes.

53. Papalia, D., Duskin, R. y Martorell, G. “Desarrollo Humano”. Ed. Mc Graw Hill/ Interamericana S.A., 2013.

8

Acompañar a los jóvenes en el discernimiento de su vocación



Como Iglesia necesitamos seguir cultivando, y con más fuerza que nunca, la actitud de acogida, escucha y mirada cercana hacia los jóvenes, para contemplar, conmovernos y detenernos ante sus vidas cuantas veces sea necesario⁵⁴. Ellos viven un tiempo de decisiones, búsquedas y preguntas, y ante eso es preciso que en este camino de evangelización pueda siempre estar presente la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, el arte de escuchar (que es más que oír) y dejarse permear por la docilidad del Espíritu para acompañar y cuidar a las jóvenes, ovejas que el Señor nos ha confiado⁵⁵. Porque el corazón de cada uno de ellos es "tierra sagrada", portador de semillas de vida divina, ante quien debemos "descalzarnos" para poder acercarnos y profundizar en el Misterio⁵⁶.

Para que los jóvenes puedan discernir la propia vocación, hay que ayudarlos a reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús, que anhela lo mejor para ellos⁵⁷. Cuando nos toque ayudar a los jóvenes a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar. Y esta escucha supone poner atención en la persona, regalándole el tiempo que le sea necesario para expresar lo que quiera. El joven debe sentir que es escuchado incondicionalmente, sin ofenderse, sin escandalizarse, sin molestarse, sin cansarse... Esta escucha atenta y desinteresada les indicará el valor que tienen para nosotros, más allá de sus ideas y de sus elecciones de vida⁵⁸.

54. Cf. EG, 169.

55. Cf. *Ibid.*, 171.

56. Cf. CV 67.

57. Cf. *Ibid.*, 287.

58. Cf. *Ibid.*, 292.





9

Animar en la vocación del discipulado misionero en la Iglesia y en el mundo



Deseamos que los jóvenes, viviendo este camino de evangelización, impulsados siempre por el Espíritu, alimentados por los sacramentos, la oración y el ejercicio de la caridad, y ayudados por las múltiples formas de educación permanente de la fe, busquen hacer suyo el deseo de Cristo de construir una sociedad conforme a los valores del Evangelio.

Este es un proceso que está abierto, igualmente, al dinamismo misionero en el que se busca animar y capacitar a los jóvenes discípulos de Jesucristo para estar presentes, en cuanto cristianos, en la sociedad, en la vida profesional, cultural y social; desarrollando así una espiritualidad encarnada, despertando la dimensión social de su fe y avanzando hacia un compromiso ético con su presencia y acción cristiana en el mundo⁵⁹.

59. Cf. DGC, 86.

Frente a esta serie de orientaciones que hemos querido asumir y llevar a cabo, haremos una importante mención: es necesario cultivar todas y cada una de ellas en el corazón de los jóvenes, pues se reclaman mutuamente, realizando, a su modo, la finalidad de este proceso de iniciación catequético. De ahí que ninguna sea más importante que la otra, puesto que se enriquecen, se implican y se desarrollan conjuntamente, conduciendo la vida de los jóvenes hacia la maduración de la fe y la vida cristiana.

Por lo tanto, es importante no descuidar ninguna de ellas, sino velar por su armónico y coherente desarrollo, para favorecer así el inicio de una vivencia cristiana más integral, que armoniza mejor los proyectos vitales y una fe que se fortalece.



3

Propuesta Eclesiológico Pastoral: Los jóvenes son Iglesia Pueblo de Dios

La Iglesia es el Pueblo de Dios “en camino”, que en su textura está compuesto por muchos y diversos miembros que en su peregrinar son testigos del Reino de Dios y de su justicia. Forman parte fundamental de esta Iglesia los jóvenes que con su originalidad permiten vitalizarla y renovarla en su andar. Para efectos de esta propuesta de evangelización, destacamos cuatro rasgos del Pueblo de Dios:

El Pueblo de Dios es animado por el Espíritu Santo

No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo. En efecto, solamente después de su venida, el día de Pentecostés, los Apóstoles salen hacia todas las partes del mundo para comenzar la gran obra de evangelización de la Iglesia. Gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece. Él es el alma de esta Iglesia. Él es quien explica a los fieles, y en este caso particular, a los jóvenes, el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no

podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado. Por tanto, es importante reconocer que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización y el término de la misma, capaz de suscitar la conversión del corazón de los jóvenes y el nacimiento de una humanidad nueva⁶⁰.

60. Cf. EN, 75.



El Pueblo de Dios es discipular

Bajo el modelo de María, nuestra Madre, el Pueblo de Dios está siempre tras los pasos de Jesús Maestro: “las ovejas le siguen porque reconocen su voz” (Jn 10,4). La Iglesia se deja permear persistentemente por las enseñanzas del Evangelio para descubrir los prados por los cuales el Señor nos invita a caminar y en esa senda descubrir la alegría de ser discípulo, no como un sentimiento de bienestar egoísta, sino como certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la Buena Noticia del amor de Dios. La Iglesia, Pueblo de Dios, al

ser discipular, experimenta que la vinculación íntima con Jesús desde la comunidad es participación de la Vida, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y así hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas⁶¹.

61. Cf. DA, 131.

El Pueblo de Dios vive en salida

El Pueblo de Dios tiene como prioridad la evangelización, reflejando que la Iglesia es comunión misionera. En consecuencia, el modelo favorece la comprensión de la Iglesia como esencialmente volcada fuera de sí, lo que no sólo implica la misión explícita, sino también la exigencia de servicio a la cultura de la cual es parte y gestora. Es la invitación de Jesús a salir para ir al encuentro de los otros, actuando con generosidad, sencillez y humildad; compadeciéndose, como el mismo Cristo, por los dolores y sufrimientos de los hermanos, empatizando con la otra vida a la cual Él ha enviado para consolar y brindar esperanza, enfocándose en lo esencial de su mensaje, a fin de que sea Él siempre el centro de nuestro anuncio evangelizador.

El Pueblo de Dios es una comunión diversa

Animados por el Espíritu, se espera que los jóvenes puedan caminar hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, acogiendo con gratitud el aporte de cada uno en este camino de evangelización, no excluyendo a nadie ni mucho menos dejando que alguien se autoexcluya⁶². Ser comunión diversa es "concentrarse en lo esencial que es Jesucristo mismo"⁶³, no sintiéndose amenazado por la diversidad, ya que se considera que esa variedad es armonizada por el Espíritu Santo que "suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y, al mismo tiempo, constituye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae"⁶⁴. Es el mismo Espíritu quien "enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas [...] para renovar y edificar la Iglesia"⁶⁵. Por tanto, sólo Él puede "suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad"⁶⁶.

62. Cf. CV, 206.

63. EG, 35.

64. Ibíd., 117.

65. Ibíd., 130.

66. Ibíd., 131.





4

Propuesta pedagógica y metodológica: Desde la Pedagogía de Jesús, un modelo pastoral en el centro de la vida de los jóvenes

La acción catequística del acto evangelizador es de naturaleza educativa

La educación es una relación entre dos o más personas, a partir de la cual se producen dos acciones necesarias: una es enseñar y la otra aprender. Para que ella exista no es necesaria un aula, ni un espacio físico determinado. Por esto, si bien existen varios actores educativos, es importante tener claro que la educación posee sólo dos actores centrales: el educador y el educando. En esta dualidad, encontramos la gran base de cualquier proceso de enseñanza, pues para que exista enseñanza se necesita la interacción de al menos dos personas, una que enseñe y otra que aprenda. Esta noción de educación es, a la vez, una base de nuestra

opción metodológica para el desarrollo del proceso evangelizador, catequético, pastoral y pedagógico que estamos proponiendo, pues la acción del acto catequético es de naturaleza educativa y para que exista, debe haber al menos una persona que catequiza y alguna persona que sea catequizada. Así, podemos comprender que quien catequiza es quien enseña y quien es catequizado es quien aprende (situación que también se puede dar a la inversa según lo que ocurra en un contexto determinado). A su vez, en el ámbito eclesial, este proceso se encuentra mediado por la comunidad cristiana (y su contexto), que acompaña el proceso de formación en la fe y el encuentro con Jesucristo, por medio de todas sus acciones.

La educación es un proceso sistémico que involucra un todo; es decir, una acción educativa cambia a quien aprende, a quien enseña (incluso cambiando entre ellos el rol de quien enseña y aprende), el entorno, la comprensión de la realidad. etc.

Desde la comprensión de la educación como acto educativo, hay en ella dos aspectos fundamentales a tener en cuenta. El primero es el del proceso de comunicación que se desarrolla a través del diálogo y que utiliza los elementos propios del acto comunicativo (emisor, receptor, mensaje, canal, intencionalidad, códigos y contexto)⁶⁷. El segundo aspecto es comprender que la educación es un proceso sistémico que involucra un todo; es decir, una acción educativa cambia a quien aprende, a quien enseña (incluso cambiando entre ellos el rol de quien enseña y aprende), el entorno, la comprensión de la realidad. etc. Además, podemos decir que este

acto educativo está organizado en un sistema educativo compuesto por instituciones y personas que se relacionan en un espacio y tiempo determinados, en este caso la Iglesia.

La educación puede ser comprendida como

una acción que provoca, además del acto de aprendizaje, otras relaciones como resultado de su manera de operar:

- Genera un proceso de humanización.
- Provoca una interrelación del sujeto que se educa con otros sujetos y con su entorno (comunidad eclesial, testimonio y anuncio).
- Incita a la construcción de las bases de la integración social de los individuos (transformación social).

67. Cf. Sarrañana, J.: Teoría de la educación. Ed. Ariel. Barcelona, España. 2000.

- Apoya en el camino de conocimiento y aprendizaje de valores, costumbres y normas (Desde la enseñanza de Jesucristo).
- Es un proceso permanente e inacabado durante el cual la persona debe seguir aprendiendo (cambio interior y conversión).
- Y es, además de un proceso de enseñanza-aprendizaje, un proceso social y personal⁶⁸ (mandato misionero de Jesús).

Cuando se produce un acto educativo, se originan simultáneamente otros procesos:

- Procesos de comunicación.
- Proceso de socialización, porque las situaciones educativas ocurren al interior de un contexto social y cultural (las características del contexto ejercen influencia y condicionan las características de las situaciones educativas).
- Proceso de individualización, pues si bien es un proceso que ayuda a la socialización de la persona, esa socialización es un proceso que realiza la persona individualmente.
- Proceso de formación integral, puesto que la educación es un proceso necesario y legítimo para la supervivencia de una sociedad.

Lo importante es comprender cuándo se realiza un acto educativo, que será cada vez que al menos dos personas se comuniquen con la

intención y la disposición de educar y de educarse, participando en un proceso dual de enseñanza-aprendizaje, a través del cual se produce la transmisión de fines y valores (conceptuales, procesuales y/o actitudinales), que buscan desarrollar en los actores una capacidad crítica respecto del proceso educativo, de la intención, de la relación enseñanza-aprendizaje y de los fines y valores que este proceso busca.

Desde esta lógica comprenderemos que la educación:

- es direccionada y perfeccionada (a la vez);
- es un proceso histórico y contextualizado (ocurre en un momento y lugar);
- tiene resultados que dependen de las intenciones y acciones de quien enseña como de quien aprende;
- es una acción con intención, por lo que nunca será neutra, objetiva y a-valórica;
- es un sistema de intervención social, pues quien educa interviene en otro con el fin de producir una transformación en quien aprende.

Por todo lo anterior, en cualquier proyecto formativo, hay una concepción de ser humano, de sociedad y de cultura, que en este proceso de evangelización tiene como fuente a Jesucristo y su Evangelio.

68. Cf. Ibíd.





Rasgos de la Pedagogía de Jesús aplicada en la acción catequética-evangelizadora

El principal elemento de partida en este proceso catequético persigue que los jóvenes se encuentren con Cristo. Jesús es Él el primer Evangelizador, y por lo mismo es Él también el primer educador que utilizó una pedagogía propia como método y metodología de trabajo.

La pedagogía de Jesús es una pedagogía de lo sencillo, de lo simple y de lo cotidiano, como se observa en los ejemplos sencillos del Evangelio, en las parábolas y en el anuncio explícito del kerigma. Así, el modelo catequético es una de las respuestas que la Iglesia, como continuadora de la misión de Jesucristo, propone para hacer eco del modelo de la Pedagogía de Jesús, y de cómo Él presentó a sus discípulos diversas dimensiones de la fe, a través de distintas metodologías. Por ejemplo, cuando Jesús proclama su misión (Mt 4,12ss) o el Discurso de la Montaña (Mt 5,1ss; Lc 6,20ss); parábolas como el grano de mostaza (Mt 13,31ss; Mc 4,30ss; Lc 13,18ss) o el hijo pródigo (Lc 15,11ss), acciones misericordiosas, como la primera multiplicación de los panes (Mt 14,13ss; Mc 6,34ss; Lc 9,10ss; Jn 6,1ss) o lo vivido con la mujer adúltera (Jn 8,1ss); acciones por los segregados de la sociedad, como con Zaqueo (Lc 19,1ss) o cuando sana a la hija de una pagana (Mt

15,21ss; Mc 7,24ss); acciones de humildad del Buen Maestro, como la segunda multiplicación de los panes (Mt 15,32ss; Mc 8,1ss) o el lavado de los pies a sus discípulos (Jn 13,2ss).

En su vida como Maestro se puede apreciar la humildad, la tolerancia, la solidaridad, la sensibilidad social y el respeto por el prójimo, por nombrar sólo algunos valores; todos estos son principios adecuados para ser resaltados en cualquier proceso formativo. Acá encontramos los principales fundamentos de la pedagogía de Jesús, que además es construida en comunidad, con otros y en otros. Jesús, con su testimonio, enseña a cambiar el rumbo de la historia.

La pedagogía de Jesús no confunde la acción salvífica de Dios, que es pura gracia del Padre, con la acción pedagógica del hombre, que es

El modelo catequético es una de las respuestas que la Iglesia, como continuadora de la misión de Jesucristo, propone para hacer eco del modelo de la Pedagogía de Jesús, y de cómo Él presentó a sus discípulos diversas dimensiones de la fe, a través de distintas metodologías.



instrumento de evangelización; y tampoco contrapone estas dos acciones, ni las separa, pues la gracia de Dios actúa a través de la acción pedagógica del hombre⁶⁹.

Esto, en ningún caso, debe de ser entendido como un modelo que rechaza los avances tecnológicos en los espacios pastorales, sino que se vale de las herramientas que el propio entorno entrega; por eso, pensando en las características observables en la cotidianidad de los jóvenes, se hace necesaria la utilización de estas herramientas cuando sea pertinente. Es de suma importancia no olvidar que esta pedagogía es sencilla, puesto que su mensaje es transmisible desde la forma más básica de educar, que es a través del diálogo.

La pedagogía de Jesús establece, desde sus inicios, la formación integral (holística), entregando herramientas de discernimiento respecto de lo práctico-teórico, además de agregar herramientas de valoración frente a lo ético. Busca que quien aprende se empape del mensaje de Jesús y no sólo adquiera conocimientos conceptuales (doctrina, magisterio, etc.), sino que lleve a cabo estos conocimientos. El llevarlos a cabo debe ser con otros, reconociendo las diferencias, dificultades y complementariedades que surgen del trabajo comunitario. En términos evaluativos, plantea una evaluación desde la experiencia personal, pero iluminada desde el compartir comunitario; no se

detiene en la propia autoevaluación, sino que la confronta con la co-evaluación⁷⁰ de la comunidad en la que participa y la hetero-evaluación⁷¹ del animador que acompaña el proceso. Por ejemplo, en el relato de los discípulos de Emaús, Jesús no supone los acontecimientos ocurridos, sino que hace preguntas, ofreciendo la posibilidad de que ellos expresen su propio relato de los hechos.

La metodología de la catequesis tiene por objeto unitario la educación de la fe. De ahí que, estando la catequesis al servicio de la revelación y de la conversión, su contenido no puede ser indiferente a cualquier método, sino que exige un proceso de transmisión adecuado a la naturaleza del mensaje, a sus fuentes y lenguajes, a las circunstancias concretas de la comunidad eclesial y a la condición de cada uno de los fieles a los que se dirige la catequesis; en este caso particular, a los jóvenes⁷².

La Pedagogía de Jesús rompe con la dualidad del acto educativo, enseñanza-aprendizaje, en la medida que comprende a la Iglesia como una sola, con la misión de enseñar y aprender; y porque en esta pedagogía, el valor se otorga a todas las personas, independientemente de cualquier calificación dada por los hombres; esta pedagogía se observa cuando Jesús se conmueve con el leproso (Mt 8,1-4; Mc 1,40-45; Lc 5,12-16), ayuda al paralítico (Mc 2, 1-3, Lc 5,17-26), valora la fe del centurión (Mt 8,5-13, Lc 7), o cuando reconoce como digna a la mujer

69. DCG, 144

70. La co-evaluación consiste en la evaluación del desempeño de un estudiante a través de la observación y determinaciones de sus propios compañeros de estudio.

71. La hetero-evaluación consiste en la evaluación que realiza una persona de algún aspecto de otra persona: su trabajo, su actitud, su rendimiento, etc. Es la evaluación que habitualmente lleva a cabo el profesor de los estudiantes.

72. Cf. DGC, 148-149.



pecadora que le lava los pies y los seca con sus cabellos (Lc 36, 50); porque su pedagogía nace de la comprensión de la dignidad de hijos de Dios de cada persona. Considerando que este proceso de evangelización está fundamentado en la Pedagogía de Jesús, y que en ésta se entiende al hombre como Hijo de Dios, es de suma importancia que todos los jóvenes participantes de este proceso sean tratados con la dignidad de los hijos de Dios en toda la red de relaciones que se puedan entablar dentro de la Pastoral Juvenil. En lo específico del proceso evangelizador, los catequistas, como responsables directos de los procesos formativos, serán los responsables de acoger adecuadamente a los jóvenes y de entregar los conocimientos de la Revelación y la experiencia magisterial de la Iglesia; mientras que los asesores y párrocos deberán asegurar y ayudar a que los jóvenes se sientan atraídos a vivir el encuentro con el Padre, apoyando, guiando, aconsejando y orientando el devenir de la Pastoral Juvenil. No debemos olvidar que los jóvenes que se están catequizando comunitariamente tienen el deber de construir sus procesos de fe, apoyados en la vida sacramental⁷³.

Pensar que seguir el modelo de la Pedagogía de Jesús no presenta retos y dificultades es un error. La convivencia conlleva la necesidad del trabajo comunitario arduo y constante: reconocer que no todos los integrantes viven las mismas experiencias vitales, ni los mismos ritmos de

vida; y que las comprensiones respecto de uno u otro tema variarán según las experiencias de fe personales de los integrantes de las comunidades pastorales. Es más, el propio proceso presenta herramientas para el trabajo y las dificultades, enseñando no sólo a aceptar y detectar los problemas, sino a solucionarlos, superarlos y/o aceptarlos según sea la naturaleza de cada uno de ellos⁷⁴.

Nuestro llamado como cristianos es evangelizar, y dentro de los caminos de evangelización realizar una opción metodológica catequética para el desarrollo de este proceso de evangelización. Las opciones fundamentales que están detrás de nuestra propuesta pedagógica para este camino son, sencillamente, ayudar a que los jóvenes sean un campo fecundo donde la semilla dé buenos frutos⁷⁵; y comprender que el mundo juvenil tiene la doble función de ser sembrador (quien enseña) y tierra fecunda (quien aprende). Al percibir que los sujetos de la acción catequética (joven catequista y joven que es catequizado) son por sí mismos parte de la Iglesia, nos situamos en la comprensión de que "la catequesis es acto de naturaleza eclesial"⁷⁶. El modelo de acción pedagógico que proponemos plantea que la Iglesia transmite la fe de forma activa, y a través de la acción de los catequistas, la Iglesia es madre y maestra a la vez⁷⁷.

La convivencia conlleva la necesidad del trabajo comunitario arduo y constante

73. Cf. DC, 81.

74. Cf. Ibíd, 88-89.

75. Cf. DGC, 15.

76. DC, 55.

77. Cf. DGC, 79.

Este proceso catequético está diseñado, por todo lo anterior, como propuesta para el mundo juvenil. En este sentido, el llamado es a abrazar a los jóvenes con amor misericordioso, construyendo pastorales de escucha; a comenzar y recomenzar todos los procesos desde el encuentro con Jesucristo; a abrir con ellos y para ellos el diálogo intergeneracional; a transmitir el sentido filial de ser hijos amados del Padre; y a ayudarlos a comprender que la Vida Cristiana es una vocación. Todo esto, incentivando el protagonismo de los jóvenes como Iglesia activa que lleva a que las Pastorales de Juventud vivan en constante conversión, manifestada en una juventud misionera para y por los jóvenes, en especial, aquellos jóvenes que sufren condiciones de dolor y de pobreza en el contexto de la modernidad⁷⁸.

La constitución de la comunidad es uno de los elementos de mayor importancia para el desarrollo del proceso evangelizador. La comunidad de la pastoral juvenil debe constituirse firmemente en base a la consideración, al respeto, a la atención y a la diferencia de cada uno de los integrantes que la conforman. Es un proceso comunitario que debe ir potenciando a futuro la auto-organización de la propia comunidad, reconociendo los deberes y derechos de los integrantes.

Como se puede observar, la propuesta metodológica de este proceso de evangelización catequética se dirige hacia la experiencia comunitaria y hacia la convivencia social. En la propuesta se desarrolla un continuo de contenidos dirigidos a la generación de conductas asociadas a la justicia y a la rectitud, centradas en la formación de ciudadanos responsables con su comunidad y con la casa común, desde

el Evangelio de Jesucristo. Es más, se propone un trabajo conectado y ejecutado en la propia realidad donde se convive, como se señaló con anterioridad (por ejemplo: encuentros en las plazas del barrio, visitas a lugares significativos del sector parroquial, etc.). La vida comunitaria que el propio Jesús nos manifiesta en el Evangelio transcurre durante las comidas, caminando, descansando, orando, etc. Todas ellas acciones cotidianas.

Todo proceso educativo conlleva procesos evaluativos; en este sentido, la Pedagogía de Jesús propone como un proceso de evaluación personal el retirarse a descansar; pero no un descanso físico (que también es muy bueno), sino que a cambiar de actividades (caminar, retirarse a rezar, alejarse a comer, subir a la cima de una montaña a mirar, etc.). El descanso es un principio que regula el quehacer de las actividades humanas, y es en ese descanso donde la persona puede decantar lo acaecido previamente. Este modelo evaluativo invita a preocuparse del mundo interior de todos quienes componen la Pastoral Juvenil, que pueden ser tanto los equipos de Pastoral Juvenil, como los jóvenes que participan de ella. Encuentros de oración, salidas a terreno, retiros de silencio, convivencias y actividades de evangelización masiva, son elementos integrales de este proceso, además de espacios para desarrollar la evaluación de procesos desde perspectivas más integradoras que consideran a la persona y al entorno.

La constitución de la comunidad es uno de los elementos de mayor importancia para el desarrollo del proceso evangelizador.





Criterios metodológicos: La dinámica de cómo se desarrolla el camino de evangelización

Hablamos de criterios metodológicos, y no de metodología, porque consideramos que el método catequístico ya propone una estructura de trabajo para este proceso de evangelización y desde él se desprenden criterios metodológicos que permitirán el desarrollo de metodologías adecuadas para cada sesión.

Los criterios metodológicos permiten que cada párroco, asesor o equipo pueda aplicarlos de la forma que estime más oportuna, considerando la realidad de la comunidad local para la ejecución de las actividades, y así, también la planificación del proceso con sus comunidades.

Los criterios metodológicos permiten que cada párroco, asesor o equipo pueda aplicarlos de la forma que estime más oportuna, considerando la realidad de la

comunidad local para la ejecución de las actividades, y así, también la planificación del proceso con sus comunidades. Para la elaboración de metodologías de trabajo será necesario, sin duda, establecer una secuencia

concreta del desarrollo de los encuentros, con la suficiente flexibilidad como para que puedan ser adaptadas por los equipos de Pastoral Juvenil de cada comunidad.

En este sentido, los criterios metodológicos del proceso se agrupan en:

- El objetivo general del proceso;
- Criterios propios de la Evangelización (mencionados en los "Principios fundamentales a este camino de evangelización" (pp 7-10)
- La propuesta Eclesiológica Pastoral (pp 10-11);
- La naturaleza propia del contenido a desarrollar (si éste tiene un marcado acento en lo celebrativo, testimonial, en lo local, etc.);
- Lo temporal. Ya la consideración del tiempo litúrgico es un criterio, pero a esto se suma lo que sucede en el entorno, en el contexto, en la propia vida de los integrantes de la comunidad y en lo espacial (lo que ocurre alrededor de donde la comunidad se reúne);

respetando así el contexto social, cultural y eclesial en el cual se desarrolla el proceso de formación en la fe, y sobre todo en el cual se desenvuelven los jóvenes que participan en él.

- Lo cíclico, entendiendo que la evangelización es un proceso por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, anuncia y difunde el Evangelio a todo el mundo, y como tal, se lleva a cabo a través de etapas o momentos esenciales. Teniendo esto en consideración, es que para el presente proceso se ha optado por asumir los ciclos del año litúrgico (A-B-C) como elemento esencial para su desarrollo, donde los evangelios de cada domingo marcan la temática, el objetivo, el contenido y la metodología a desarrollar en el proceso. De esta manera, se entiende una formación (y experiencia), que además de ser procesual e integral, busca estar en permanente diálogo con lo que la propia Iglesia va viviendo y celebrando; y al mismo tiempo, favorece una formación de carácter cíclico, que permite a los jóvenes ir adentrándose paso a paso en el misterio de la fe, fortaleciendo aquello aprendido.
- Lo focalizado. Los jóvenes son el principal grupo de personas al cual se dirige este proceso de evangelización. Sin embargo, en el espacio donde se ha de desarrollar esta experiencia, también confluyen personas

que no son propiamente jóvenes, pero que entregan servicio a ellos; así es como el grupo de focalización lo es también la Pastoral Juvenil en su conjunto y todos aquellos que confluyen en torno a ella (párroco, asesores, coordinadores, animadores, entre otros).

- Colaborativo. No es un plan acabado en sí mismo, sino que, desde la lógica de ofrecer criterios comunes de desarrollo, anima a quienes lo llevan a cabo a ser co-constructores de los procesos de formación que se desarrollan en sus respectivas comunidades. Asimismo, promueve la innovación para las adaptaciones que sean necesarias, acordes a cada realidad pastoral.
- Hitos locales y universales. Es un proceso que se enriquece y complementa con aquellas experiencias eclesiales de carácter local (Unidad Pastoral) y universal (Decanal, Zonal, Arquidiocesano, Nacional y/o Universal). Dígase JMJs, encuentros de oración decanales y/o arquidiocesanos, peregrinaciones, escuelas de formación estacionales, entre otros.

No es un plan acabado en sí mismo, sino que, desde la lógica de ofrecer criterios comunes de desarrollo, anima a quienes lo llevan a cabo a ser co-constructores de los procesos de formación que se desarrollan en sus respectivas comunidades.





Acentos pastorales para la construcción de metodologías

Queremos ofrecer diversas metodologías para que cada comunidad de jóvenes, a la luz del discernimiento de su propia realidad, asuma aquella que más le acomode y más sentido le haga para abordar un determinado tema. En consecuencia, pensamos en entregar criterios para varios instrumentos metodológicos

que a su vez buscan fortalecer, en el equipo de pastoral juvenil donde se desarrolle este proceso, la corresponsabilidad, la capacidad de innovación y la co-construcción del encuentro y/o de la experiencia que se desarrolle de acuerdo con la realidad de la comunidad que se acompaña.



www.vej.cl